

Esta es la convicción que tengo respecto del resultado de la operación; la someto, sin embargo, al exámen de mis ilustrados compañeros para decidirme ó no á seguir sosteniendo que he logrado obtener la regeneración huesosa y la restauración de una articulación que se hubiera perdido casi seguramente si no se hubiese empleado en la resección del método sub-perióstico.

E. LICÉAGA.

México, Junio 3 de 1874.

## MEDICINA.

### TUMOR CEREBRAL DE NATURALEZA TUBERCULOSA;

ESTRECHAMIENTO É INSUFICIENCIA DEL ORIFICIO AURÍCULO-VENTRICULAR IZQUIERDO, CON HIPERTROFIA SIMPLE DEL CORAZON Y ADHERENCIAS GENERALES DE LAS DOS HOJILLAS DEL PERICARDIO; TUBÉRCULOS EN LOS PULMONES, EN LOS GANGLIOS BRÓNQUICOS, EL PERITÓNEO Y LOS RIÑONES; CIRRÓSIS DEL HÍGADO EN SU PRIMER PERÍODO, Y ASCÍTIS; MUERTE DEL INDIVIDUO Á LOS CINCO MESES OCHO DIAS DE OBSERVACION,

POR R. CARAZA.

Las historias que cuentan tanto tiempo como esta, llegarían á ser excesivamente fastidiosas y aun inaguantables, si al leerlas se quisiera seguir la enfermedad día por día, sin que cada uno de estos recuerde algo notable en la marcha de aquella: así es que en la presente haré todo lo posible por evitar esta frase de estilo, tan usual en las historias pequeñas: *Día tantos.—Lo mismo que el anterior.* Trataré de reunir los días que no hayan sido marcados por algun síntoma de interés, y solo me detendré en aquellas épocas de las cuales podamos sacar reflexiones útiles que puedan servirnos en lo sucesivo para casos análogos.

Me permitiré igualmente, en este trabajo, trastornar el orden que generalmente se sigue en las historias. Así, pues, el diagnóstico no puedo colocarlo en un párrafo aparte, porque no se hizo el primer día, sino que la marcha de la enfermedad misma y varios exámenes atentos y minuciosos me fueron dando las luces necesarias. El tratamiento, encontrándose ligado íntimamente con los síntomas, tengo que unirlo con la descripción sintomatológica. Respecto de las reflexiones, tal vez no me sea posible colocarlas todas en un artículo separado, pues me supongo que será también necesario hacer algunas explicaciones en medio de la simple narración de los fenómenos.

ESPIRIDION LUNA, natural de Guanajuato, de treinta y tres años de edad, soltero, jornalero, de constitución muy debilitada y temperamento eminentemente linfático; que pertenecía á la 1<sup>a</sup> compañía del 2<sup>o</sup> cuerpo de caballería, ingresó al Hospital Militar el día 16 de Enero de 1874, y ocupó la cama núm. 17 de la sala de Clínica.

Dos fenómenos pude observar inmediatamente al acercarme al enfermo: 1<sup>o</sup>, algo de demacración; y 2<sup>o</sup>, una dificultad para

respirar bastante manifiesta. En efecto, permanecía constantemente con la boca entreabierta, dilatando ligeramente las alas de la nariz á cada movimiento de inspiración. Sin embargo, no había cianosis, pues á pesar de la coloración cobriza y de la poca limpieza de su piel, se podía reconocer que la circulación se efectuaba con alguna regularidad.

Interrogado sobre sus padecimientos, me dice que tiene mucha ansia, principalmente en las tardes; tos seca, calentura en las noches; sofocación al andar ó al subir una escalera; palpitations de corazón y un dolor intermitente en la región precordial; suda poco, y no ha arrojado jamás sangre por la boca en el acto de toser. No da antecedentes ningunos sobre las enfermedades de sus padres. Todos estos síntomas datan de dos años; y admirado yo de que hasta el día 17 hubiera pedido los recursos de la ciencia, le pregunté cuál había sido la causa, y me contestó que sus sufrimientos fueron siempre poco intensos hasta el 8 de Diciembre que experimentó un dolor agudo en la región precordial, acompañado de ansia excesiva, calofrío, calentura fuerte y palpitations; todo esto ya muy molesto, para haberse visto obligado á pasar al hospital. Estuvo en la segunda sala de Medicina, donde casi se curó enteramente con un vegetatorio que se le puso en el lugar doloroso.

Como cosa secundaria, me cuenta que padece un ataque desde hace ocho ó diez años, durante el cual pierde completamente el conocimiento, cae al suelo redondamente si se encuentra en pié, y no recuerda después nada de lo que pasó. Al terminar aquel observa siempre una espuma sanguinolenta mas ó menos abundante entre los labios, y dolores en la lengua que siente herida. No le han dicho los que se han encontrado á su alrededor en este momento, si se pone lívido ó pálido y si arroja un grito en el acto de empezar su ataque: este se presentó al principio cada dos ó tres meses, pero en la actualidad le repite cada mes.

Tomados todos estos datos, que en realidad no son muchos, pues nuestro enfermo no parecía muy despejado que digamos, me decidí á recoger los que pudiera por medio de mi observación, y que en el presente caso consideré de mas valor, para formarme un juicio mas ó menos exacto de la afección que tenía delante. El exterior muy pálido, sobre todo en las conjuntivas y en los labios, no dejan duda de la anemia que domina á nuestro individuo; su piel, muy árida y seca, da al tacto la temperatura normal aun en la axila, razón por la cual no apliqué el termómetro; el pulso frecuente, débil, blando y depresible, latía ciento veinte veces por minuto; la arteria radial presentaba estos caracteres infinitamente mas marcados del lado derecho, siendo de notarse que esta diferencia persistió hasta el fin de su vida; la respiración, entrecortada ó irregular, señalaba diez y ocho movimientos respiratorios por espacio de minuto,